

# Las perífrasis verbales en el texto de *"El Jarama"*

## LOS NÚMEROS

1. El texto de esta novela, publicada en 1955 por Rafael Sánchez Ferlosio, posee unas particularidades de estilo que le han hecho servir ya como documento para varios estudios gramaticales<sup>1</sup>. Su estructura es bien conocida: básicamente consiste en una sucesión de "secuencias" o series de páginas, las más cortas de dos y la más extensa de veintitrés, protagonizadas alternativamente por los dos colectivos principales, el de la pandilla de jóvenes madrileños y el de los parroquianos del lugar. No faltan series en las que ambos grupos aparecen simultáneamente, se relacionan con otros (segunda pandilla madrileña, familia del taxista Ocaña), o ceden el primer plano a terceros (como ocurre con los funcionarios de justicia que aparecen al final).

2. Para este estudio, sin embargo, se han seleccionado intencionadamente un total de dieciséis series, en las que predomina la homogeneidad de personajes y por tanto de modos lingüísticos: siete de ellas tienen como protagonistas exclusivos a los madrileños; los personajes de otras siete son únicamente los

---

(1) La edición manejada es la 6ª de la colección Destinolibro, Barcelona, editorial Destino, 1983.

parroquianos que desfilan a lo largo del día por la taberna de Mauricio; finalmente, se han examinado también, a modo de contraste, dos series carentes de la uniformidad anterior: una en que se mezclan los dos grupos citados, y otra protagonizada por la familia Ocaña. Como se verá más adelante, existe un correlato lingüístico preciso para esta diferenciación estilística de los personajes (diferenciación que tendrá además valor sociolingüístico en la medida en que Sánchez Ferlosio haya sabido reflejar distintos registros del español hablado<sup>2</sup>. Cf. *infra*, 19-21).

3. A la oposición parroquianos/madrileños se superpone obviamente otra, más amplia: la que existe entre el texto propiamente narrativo (más bien escaso en esta novela) y el conjunto de diálogos reproducidos en estilo directo. Sólo dentro de éstos últimos cobra sentido la dicotomía arriba descrita.

4. Una vez acotados estos parámetros, conviene exponer los criterios utilizados en el "recuento" de construcciones propiamente dicho. Ante todo, interesaba saber la proporción de núcleos verbales perifrásticos dentro del número total de verbos. Para ello se ha procedido tal y como se ejemplifica con el pasaje siguiente:

Siempre *he pensado* que HAY QUE TENER coraje; pero no te *imagines* que eso *significa ser* un lanzado. No se *trata* de LLEGAR A HACER heroicidades o A JUGARSE la vida, ni de que TENGAS QUE ANDAR LANZÁNDOTE siempre al abismo. Se *trata* sólo de no *eludir* lo que *preferiríamos dejar* a un lado. Te *aseguro* que, *sabiendo* bien lo que esto *supone*, no TENDRÁS QUE ESPERAR mucho para *probar* tu valor.

En este texto se contabilizan un total de 19 núcleos verbales, de entre los cuales 6 serían perifrásticos<sup>3</sup>:

---

(2) Cf. D. Villanueva, «El Jarama» de Sánchez Ferlosio. Su estructura y significado, Santiago de Compostela, 1973, pp. 111-123. Es también muy detallado el estudio de L. A. Hernando Cuadrado, *El español coloquial en «El Jarama»*, Madrid, 1988.

(3) Las razones para considerar o no perífrasis a una construcción de verbo conjugado más derivado verbal se derivan del análisis "funcional" (*avant la lettre* a veces) practicado por M. B. Fontanella de Weinberg, «Los auxiliares españoles»,

<i>he pensado</i>	LLEGAR A HACER	<i>preferiríamos</i>
HAY QUE TENER	(LLEGAR) A JUGARSE	<i>dejar</i>
<i>imagines</i>	TENGAS QUE ANDAR	<i>aseguro</i>
<i>significa</i>	ANDAR LÁNZANDOTE	<i>sabiendo</i>
<i>ser</i>	<i>trata</i>	<i>supone</i>
<i>trata</i>	<i>eludir</i>	TENDRÁS QUE ESPERAR
		<i>probar</i>

Como puede observarse, los tiempos compuestos se consideran un solo núcleo, pero no perifrástico. Igualmente se cuentan como núcleos oracionales los infinitivos y gerundios, por mantener su combinatoria verbal (no así los participios), excepto, claro está, cuando van incluidos en una perífrasis verbal, en cuyo caso forman un solo núcleo junto al auxiliar. En el caso de la construcción "sobreauxiliada" *tengas que andar lanzándote*, se separa en las dos perífrasis verbales que la forman, y se cuenta por lo tanto como doble. Igualmente, la construcción coordinada *llegar a hacer (...)* o *a jugarse* se considera como doble perífrasis verbal, ya que en ella los núcleos oracionales son dos, aunque el auxiliar sólo aparezca una vez.

5. Operando de esta forma con las dieciséis series estudiadas en la novela, resulta un total de 8.074 núcleos verbales, de los cuales son perifrásticos 665 (el 8,2 %), distribuidos de la forma siguiente:

---

Anales del Instituto de Lingüística X (1970), M. Launay, «Acerca de los auxiliares y frases verbales», *Lingüística Española Actual* II/1 (1980) y L. Gómez Torrego, *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, 1988. En *Las perífrasis verbales en español*, Oviedo, 1990, del autor de estas páginas, se analizan con más pormenor los fundamentos de tales criterios.

TABLA I

personajes	páginas	diálogos			narración		
		núc. simp.	pp. vv.	%	núc. simp.	pp. vv.	%
madrileños	26-35	321	22	6,4	1201	9	
	38-44	219	19	8	161	17	
	49-55	186	21	10	171	4	
	85-90	225	21	8,5	93	1	
	90-96	220	13	5,6	145	8	
	120-135	522	56	9,7	318	13	
	244-252	378	31	7,8	123	4	
subtotal		2.071	183	8,1	1.212	56	4,4
parroquianos	45-49	157	19	10,8	89	5	
	55-59	182	19	9,4	91	5	
	65-70	255	28	9,9	52	0	
	252-255	152	31	16,9	53	2	
	264-271	338	42	11	88	0	
	296-310	682	88	11,6	174	3	
	316-325	462	55	10,6	100	0	
subtotal		2.228	282	11,2	647	15	2,3
mixto	70-85	592	76	11,3	275	13	
fam. Ocaña	161-168	302	40	11,7	82	0	
subtotal		894	116	11,5	357	13	3,5
<b>TOTAL</b>		<b>5.193</b>	<b>581</b>	<b>10</b>	<b>2.216</b>	<b>84</b>	<b>3,7</b>

Mientras que en el discurso del narrador el porcentaje de perífrasis verbales es de 3,7%, en el estilo directo la media global es de 10%. Limitándose a los diálogos, se puede observar que entre las series de los madrileños sólo una llega a esta cota, mientras que al hablar los parroquianos todas la superan menos dos, muy próximas. En definitiva, los jóvenes urbanos usan en menor proporción las perífrasis verbales que los lugareños mayores (8,1% frente a 11,2%, respectivamente). Este hecho podrá ser interpretado después dentro de una explicación estilística más amplia.

6. El siguiente paso consiste en detallar la aparición de las distintas construcciones perifrásticas en el conjunto de las series estudiadas, así como la frecuencia relativa de cada una con respecto al total de perífrasis verbales registrado en ambos tipos de discurso (581 para el dialogístico y 84 para el narrativo)<sup>4</sup>:

TABLA II

construcciones	diálogos		narración	
	pp.vv.	%	pp.vv.	%
<i>acabar + ger.</i>	5	0,8	1	1,2
<i>acabar de + inf.</i>	10	1,7	0	0
<i>alcanzar a + inf.</i>	1	0,1	0	0
<i>andar + ger.</i>	13	2,2	1	1,2
<i>comenzar a + inf.</i>	2	0,3	1	1,2
<i>deber (de) + inf.</i>	23	3,9	1	1,2
<i>dejar de + inf.</i>	8	1,3	2	2,3
<i>deseñredarse a + inf.</i>	1	0,1	0	0
<i> echar a + inf.</i>	1	0,1	3	3,5
<i>empezar a + inf.</i>	5	0,8	5	5,9
<i>estar + ger.</i>	53	9,1	13	15,4
<i>haber de + inf.</i>	3	0,5	0	0
<i>haber que + inf.</i>	38	6,5	0	0
<i>ir + ger.</i>	18	3	8	9,5
<i>ir a + inf.</i>	156	26,8	6	7,1
<i>liarse a + inf.</i>	5	0,8	0	0
<i>llegar a + inf.</i>	9	1,5	1	1,2
<i>llevar + ger.</i>	6	1	0	0
<i>parar de + inf.</i>	1	0,1	0	0
<i>poder + inf.</i>	94	16,1	4	4,7
<i>ponerse a + inf.</i>	8	1,3	3	3,5
<i>romper a + inf.</i>	0	0	1	1,2
<i>seguir + ger.</i>	4	0,6	5	5,9
<i>sober + inf.</i>	2	0,3	0	0
<i>tener + part.</i>	13	2,2	1	1,2
<i>tener que + inf.</i>	72	12,3	2	2,3
<i>terminar de + inf.</i>	1	0,1	1	1,2
<i>venir + ger.</i>	12	2	2	2,3
<i>venir a + inf.</i>	5	0,8	0	0
<i>volver a + inf.</i>	12	2	23	27,3

(4) Se han consignado como uno solo los giros *deber + infinitivo* y *deber de + infinitivo*, dada la neutralización absoluta que existe entre ambos.

7. Finalmente, los porcentajes de aparición obtenidos permiten ordenar las diferentes perífrasis verbales según su frecuencia relativa:

TABLA III

diálogos		narración	
<i>ir a + inf.</i>	26,8	<i>volver a + inf.</i>	27,3
<i>poder + inf.</i>	16,1	<i>estar + ger.</i>	15,4
<i>tener que + inf.</i>	12,3	<i>ir + ger.</i>	9,5
<i>estar + ger.</i>	9,1	<i>ir a + inf.</i>	7,1
<i>haber que + inf.</i>	6,5	<i>seguir + ger.</i>	5,9
<i>deber (de) + inf.</i>	3,9	<i>empezar a + inf.</i>	5,9
<i>ir + ger.</i>	3	<i>poder + inf.</i>	4,7
<i>tener + part.</i>	2,2	<i>ponerse a + inf.</i>	3,5
<i>andar + ger.</i>	2,2	<i>echar a + inf.</i>	3,5
<i>volver a + inf.</i>	2	<i>venir + ger.</i>	2,3
<i>venir + ger.</i>	2	<i>tener que + inf.</i>	2,3
<i>acabar de + inf.</i>	1,7	<i>dejar de + inf.</i>	2,3
<i>llegar a + inf.</i>	1,5	<i>terminar de + inf.</i>	1,2
<i>ponerse a + inf.</i>	1,3	<i>tener + part.</i>	1,2
<i>dejar de + inf.</i>	1,3	<i>romper a + inf.</i>	1,2
<i>llevar + ger.</i>	1	<i>llegar a + inf.</i>	1,2
<i>venir a + inf.</i>	0,8	<i>deber (de) + inf.</i>	1,2
<i>lirse a + inf.</i>	0,8	<i>comenzar a + inf.</i>	1,2
<i>empezar a + inf.</i>	0,8	<i>andar + ger.</i>	1,2
<i>acabar + ger.</i>	0,8	<i>acabar + ger.</i>	1,2
<i>seguir + ger.</i>	0,6		
<i>haber de + inf.</i>	0,5		
<i>soler + inf.</i>	0,3		
<i>comenzar a + inf.</i>	0,3		
<i>terminar de + inf.</i>	0,1		
<i>parar de + inf.</i>	0,1		
<i>echar a + inf.</i>	0,1		
<i>desenredarse a + inf.</i>	0,1		
<i>alcanzar a + inf.</i>	0,1		

8. Según puede observarse, el discurso narrado no tiene como protagonistas a las mismas perífrasis verbales que el dialógico. Las cinco primeras posiciones de uno y otro sólo tienen

en común *ir a* + infinitivo y *estar* + gerundio, en proporciones bien diferenciadas dentro de cada uno de ellos. En la narración, además, junto a la 'aspectiva' *volver a* + infinitivo (27,3%), es patente el predominio de perífrasis verbales gerundivas (35,7% entre todas ellas), como corresponde a la descripción dinámica de paisajes y situaciones con que el autor hace acto de presencia implícito en la obra. Por el contrario, en los diálogos cabe destacar, junto a la elevada frecuencia de *ir a* + infinitivo (26,8%), la abundancia de construcciones con significado 'modal' (*poder* + infinitivo, 16,1%), especialmente las 'obligativas' (18,9% entre *tener que* y *haber que* + infinitivo).

## LOS ESTILOS

9. Los datos anteriormente expuestos sirven en principio para conocer la importancia cuantitativa de las perífrasis verbales dentro de un *corpus* textual tenido por representativo. Sin embargo, su verdadera utilidad se descubre al usarlos para determinar aspectos cualitativos de estas construcciones, especialmente lo que puede denominarse, en un sentido amplio, su función "estilística".

El presente estudio se ha limitado al discurso dialógico. Dentro del mismo, se intentará demostrar la hipótesis de que el incremento en la cantidad de núcleos verbales perifrásticos no es un hecho arbitrario, sino que puede responder a una motivación expresiva precisa. Desde esta caracterización, que utiliza acumulaciones puntuales de perífrasis verbales, podrá volverse después al empleo general de las mismas.

10. Como punto de partida puede utilizarse la tabla I. En ella se observa que, por término medio, el 10% de los núcleos oracionales del estilo directo son perifrásticos, sin que la desviación respecto de esta media llegue a ser mayor de siete puntos por encima o cinco por debajo en ninguna de las series.

Teniendo presente esta referencia, se han rastreado, a lo largo de los textos estudiados, pasajes en que el porcentaje de perífrasis verbales aumenta de forma "considerable". Para que la media destacada en ellas tenga valor contrastivo, se han aislado siempre parlamentos completos de un solo personaje.

11. Así, en los siguientes párrafos se encuentran porcentajes de perífrasis verbales entre el 20 y el 40%. Uno corresponde a un parroquiano (el hombre de los zapatos blancos), otro a un madrileño (Tito), y el tercero a Petra, la mujer del taxista Ocaña:

—¡Usted lo *ha dicho* ¡Eso!;Eso es lo que a mí más me *impone* el *pensarlo!*— exclamaba de súbito el hombre de los z.b., con una voz opaca—. La cosa esa de unos padres que *ven desaparecérsele* la hija así, relámpago, fsss... *Verla* y DEJARLA DE VER; lo mismo que un relámpago. Porque aún, cuando *transcurre* de por medio una enfermedad, más larga o más corta, ya *se sabe* que *duele* lo mismo, quién PODRÍA QUITARNOS de que *duela*; pero es otra cosa muy distinta. No es esto, qué *va*, de que ACABAS DE VERLA, señor, esta misma mañana, vivita y coleando<sup>5</sup>; de que la *tienes* a lo mejor hasta puesto el cubierto para la cena, como ahora mismo se lo *tendrán* seguramente a esta chica que ACABA DE MORIR; que todavía ESTÁS CONTANDO del todo con ella en el reino de los vivos; y en un segundo, en menos que *se dice*, ¡cataplúm!, un telegrama, un recado, un golpe de teléfono... y ya *no existe*— movió la mano en signo de desaparición—. Eso me *aterra*. (J:316-317)

19 núcleos simples, 5 perífrasis verbales, 20%

—¡Los demás! Tú no lo *sabes*, tú no *sabes* nada. ¡Tú no *sabes* nada!; ¡no *sabes* nada!... ¡Pues yo no VUELVO A PONER los pies en este sitio en mi vida, *te lo juro!*; ¡En toda mi puta vida no me VUELVO A BAÑAR en este río!; ¡Lo TENGO ABORRECIDO para siempre!; Tú me lo ESTÁS ESCUCHANDO, Daniel: cien años que *viva!*... (J:288)

6 núcleos simples, 4 perífrasis verbales, 40%

Petra intervino, asintiendo a su cuñado:

—¿Lo *ves?*; ¡Pues claro! No, si es inútil, Sergio, *es* inútil; no *sirve discutir*. Si no lo VAS A APEAR de su convencimiento. ¡Quizás que no se lo TENGO yo DICHO eso un montón de veces, pero grande! Lo menos cinco años que *se lo VENGO* DICRIENDO ya: "VAMOS A HACER un esfuerzo, Felipe,

(5) El gerundio *coleando* no se cuenta aquí como núcleo verbal por hallarse en relación de coordinación con un adjetivo, y categorizado pues como tal.



unas economías, y *solicitas* otro coche, ahora que *dan* esos Renoles tan estupendos, y con tantas facilidades, para uno mismo IRLO AMORTIGUANDO sin *apercibirse...*", qué *sé* yo la montaña de veces que se lo TENGO REPETIDO hasta la saciedad. Pues nada, a *tirar* con el que *tiene*, hasta que se le *caiga* a cachitos por esa Gran Vía. Y luego, tú me *dirás*, querido Sergio, lo que *hacemos* luego; de qué VAN A VIVIR estas criaturas, el día en que el trasto ese *diga* que no, que de aquí ya no *paso*, y no *dé* un paso más. Pues todo eso por pura cabezonería, ya te *digo*. *Vamos*, es que *hace* falta... Sin un ahorro ni una nada para el porvenir... (J:164)

21 núcleos simples, 7 perífrasis verbales, 25%

12. En principio, parece posible deducir que el incremento relativo de perífrasis verbales corre parejo al estado de excitación común a los tres personajes. Sin embargo, se trata de una conclusión demasiado provisional. Se pueden aislar numerosos pasajes en los que tal actitud expresiva no implica abundancia de construcciones perifrásticas. Sin ir más lejos, resulta significativo observar qué ocurre en las dos "increpaciones" de Petra que siguen a la transcrita más arriba. Aquella se dirigía formalmente a su cuñado; en éstas dos, en cambio, responde a su marido:

—¡Pues *viene* a lo que *viene*! Que *parece* mentira que con cuatro hijos y que *tenga* tan poquísima responsabilidad, ni *echa* una miradita hacia el día de mañana. *Mira* cómo no *soy* yo sola la que te lo *dice*, luego *son* cosas que yo me *inventó*; *mira* cómo tu hermano me *da* también la razón.

(...)

—¿*Tendrá* valor...!¿*Serás* capaz ahora de *decirme* en la cara, que tu hermano no *habló* de los Renoles nuevos? Pero ¡cómo *eres*, HAY QUE VER!¿Tú te *das* cuenta cómo *eres*?¡Si *eres* tú el que no *escuchas* más que aquello que te *interesa* de *escuchar*! Y yo, que te *digo* las verdades, ya por eso *soy* yo la que te *desvía* las conversaciones. ¡Si además ya lo *sé*; si te *conozco*, hijo mío, te *conozco*! (J:165)

29 núcleos simples, 1 perífrasis verbal, 3,4%

Sólo uno de los treinta núcleos verbales es perifrástico, y además con valor más interjetivo que léxico. Sin embargo, cuando Sergio interviene, tras las últimas palabras de Petra, ésta vuelve a dirigirse a él:

—No *es* tontería, cuñado; por desgracia, no *es* ninguna tontería. ¡Pues tú *dirás* a *ver*! Sobre ascuas me *tiene* a mí ya, con ese asunto. Ni *descansar*

por la noche me *deja*, cada vez que me PONGO A ACORDARME del día en que la diligencia esa TERMINE DE DESCOMONERSE por completo. ¡No *quiero* ni *pensarlo*...! —se cubría los ojos con las manos, con gesto de sibila, como para ocultarse la siniestra visión del porvenir—. Que sólo de lo que se *lleva* en reparaciones, sólo de lo que se *lleva* en reparaciones, *date* cuenta, hoy por hoy, *teníamos* ya el Renol en propiedad. Como lo *oyes*. (J:165-166)

14 núcleos simples, 2 perífrasis verbales, 12,5%

Esta vez se registra un índice más próximo a lo normal.

13. Hay otros casos muy semejantes a éste. En dos ocasiones, Faustina, la mujer del ventero Mauricio, regaña enérgicamente a los ocupantes del pequeño patio trasero con que cuenta la venta. El tono, sin embargo, es diferente: la primera vez lo hace poseída de una indignación sin cortapisas; ella y Schneider han visto a lo jóvenes persiguiendo a una coneja blanca asustada. El conjunto de sus intervenciones es el siguiente:

—¡¡Sinvergüenza!!

Había aparecido Faustina en el jardín.

—¡¡Pedazo de sinvergüenza!!—¡llegó a él—. ¡Traiga ese bicho!

Le arrebató la coneja de las manos.

—Tampoco se ponga usted así...

—¡Ya *somos* un poco mayorcitos, *digo* yo!¿Os *estorba* el animalito donde *estaba*?¡Cuidado la poquísima vergüenza!

(...) Ya volviendo hacia Schneider, le decía:

—¿*Se da* usted cuenta las cosas que TIENE una QUE AGUANTAR?¿Qué le *parece* los niños estos malcriados? ¡Pero qué cara más dura!¿Qué poquita vergüenza!

(...)

—*Déjelos, déjelos*; buena gana *gastar* saliva en balde. A estos no los VA usted A CAMBIAR. Tiempo perdido. (J:262-263)

10 núcleos simples, 2 perífrasis verbales, 16,6%

El porcentaje es aquí de un 16,6%. Además, las dos construcciones perifrásticas aparecen al dirigirse a Schneider, no a los chicos.

En la segunda ocasión, al descubrir a los jóvenes bailando sobre la mesa, el tono es más de amonestación que de rabia:

—*Miren, muy bien alborotar y divertirse como Dios manda, pero eso ya de subirse con los pies donde comen las personas, ¡eso ya no!, ¿se enteran?; De manera que a ver si hay un poquito de formalidad, que ya llevan dos veces que se les llama la atención por hache o por be, y ESTOY VIENDO que todavía me VAN A PONER ustedes en el trámite de avisar a mi marido! Conque VAMOS A VER si es verdad que tenemos un poco más de lo que HAY QUE TENER, de ahora en adelante. ¡Pues buena la que me ha caído a mí esta tarde de TENER QUE ANDAR a cada momento de niñera con ustedes, vamos!... (J:279)*

16 núcleos simples, 5 perífrasis verbales, 23,3%

Como puede observarse, el índice sube ya a un 23,3%.

14. En el diálogo de los madrileños también se registran variaciones parecidas. Cuando Fernando se enfada con Daniel porque éste se niega a subir desde el río, le increpa sin contemplaciones:

—¡Ya lo sabes, bonito! ¡Te ha tocado!

Daniel le apartó la mano bruscamente.

(...)

—¿Cómo que no?

(...)

—¡Que tú no vas? ¿Qué es eso de que no vas? —Se dirigió a los otros— Oye, tú, ¿habéis oído lo que dice? ¿Que él no sube, se pone!; Tú subes igual que yo! ¡Vaya si subes! Si te molesta, te fastidias. ¿Crees que a mí me hace gracia? Pues ninguna gracia no me hace, y sin embargo, subo.

(...)

—¡Pues eso haberlo dicho antes! Ahora ya te ha tocado ir, y vas! ¡Vaya que si vas!, ¡aunque luego no comas si no quieres! —le gritaba Fernando.

Al ver que el otro no se movía, lo agarró por la camiseta.

—¿Me has entendido? ¡Que te levantes! ¡Te digo que te levantes!

(...) —¡Eres tú muy bonito! No tienes ni vergüenza. ¿Pero por qué regla de tres vas a ser distinto de los demás? ¿Quién te has creído aquí que eres? (J:74-75)

35 núcleos simples, 1 perífrasis verbal, 2,7%

De un total de 36 núcleos verbales, sólo uno es perifrástico. Pero cuando Miguel, el pacificador por excelencia del grupo, interviene para relajar la situación, Fernando cambia el tono de sus palabras:

—¡Pero es que no *hay* derecho, Miguel!; *Le ha tocado una cruz!*, ¿por qué no *sube*?; ¿Cómo lo VAMOS A DEJAR que se *salga* con la suya y nada más que porque sí?; VA A SER aquí el niño bonito! (J:75)

5 núcleos simples, 2 perífrasis verbales, 28,5%

Con lo cual dos de los siete núcleos oracionales (el 28,5%) son ahora perifrásticos.

15. Estos ejemplos permiten matizar más la conclusión inicial. En efecto, parece que el incremento puntual del número de perífrasis verbales utilizadas depende no sólo de la vehemencia expresiva del hablante (que no siempre implica este aumento, aunque sí es condición necesaria para el mismo), sino también de las condiciones de recepción de su mensaje (especialmente, de cuáles sean sus interlocutores).

Pueden aislarse fragmentos donde el índice es aun más alto. Poniendo la cota mínima en torno al 40%, se obtienen ejemplos más unívocamente significativos. Los dos primeros corresponden a intervenciones de los madrileños:

—*Estoy contigo, Mely* —decía Fernando—; no PUEDE HACERTE ilusión ninguna cosa, si *sabes* que mañana y pasado y el otro y el otro y todo el año VAS A HACER lo mismo, las mismas cosas, los mismos sitios, todo igual. Es una vida que no *tiene* chiste. Parecido al trabajo de uno, que TIENES QUE ASISTIR todos los días y HACER las mismas cosas, que lo único es ESTAR DESEANDO *marcharse*. Pues igual en un pueblo; lo mismo. (J:89)

6 núcleos simples, 5 perífrasis verbales, 45,4%

—¡Pero qué...! —dijo ella, mirándolo a la cara—. ¡Cómo no VOY A BAJAR! ¡Qué ESTÁS DICRIENDO! ¡Cómo *quieres* que no la *vea*, Zacarías...!; Pero si no *hace* más que...! —rompía a llorar—. ¡Un rato, Dios mío, si no *hace* más que un rato que *estaba* con nosotros...!; Pues cómo no VOY A IR, Zacarías...cómo no VOY A IR... cómo no VOY A IR...! (J:311)

5 núcleos simples, 5 perífrasis verbales, 50%

El siguiente aparece en un momento de particular tensión entre Felipe y Petra, aunque ésta intenta aún contener la discusión ante Nineta:

—Pues, sí señor. Los chicos pequeños TIENEN siempre QUE ESTAR bajo la tutela de los padres, que para eso los *tienen*. Así es como se *hacen* obedientes y PUEDE una ESTAR a la mira de que nada les VAYA A OCURRIR. (J:188)

3 núcleos simples, 3 perífrasis verbales, 50%

16. Pero donde más frecuentes y elevadas resultan estas acumulaciones es en los diálogos de los parroquianos:

—¿Usted *cree*? —le decía ahora Lucio, clavándole los ojos; adoptó un tono nuevo, paciente—. VAMOS A VER, ¿y tú cuántos años *tienes*, muchacho? Me *parece* que VAN A SER muy pocos para *saber* nada de aquello. ANDARÍAIS a lo sumo JUGANDO a los bolindres...

Aniano se puso rojo; oscurecía el entrecejo. Lucio seguía:

—¿De modo que no HAY QUE DARSE por vencidos? Pues ya *sabrás* alguna vez, si ALCANZAS A SABERLO, que no es uno mismo el que se *da* por vencido ni DEJA DE DARSE... Ya te *enterarás*. Con que ahora mejor que no *hubieras abierto* la boca, ya lo *sabes*. (J:66)

10 núcleos simples, 6 perífrasis verbales, 37,5%

—¡Mentira! Demasiado que ya me lo *sé* yo de cómo TIENE QUE SALIR el cante. ¿Te *crees* que no lo *sé*? A nadie VA A PEDIRSELE que se DESENREDE ahí A CANTAR de buenas a primeras. Es necesario *estar* metidos en ambiente y que la cosa se VAYA CALDEANDO poco a poco, ¿verdad usted?, para que el cante *salga* fino. ¿A que sí? (J:80)

6 núcleos simples, 4 perífrasis verbales, 40%

—Para siempre jamás amén; eso mismo —decía el pastor—. ¿Y quién IBA A DECIRLE a su padre, cuando la *despidiera* al *salir* para la jira, que IBA A SER ya la última vez que IBA A VERLA, el último beso que la IBA A PODER DAR? (J:316)

2 núcleos simples, 5 perífrasis verbales, 71%

El índice se halla constantemente por encima de lo normal en el habla del alcarreño y de Amalio el pastor, la más pintoresca y expresiva de las que aparecen retratadas en el libro:

—Ya, si por eso, por eso me ESTUVE CONTUVIENDO [sic] todo el tiempo que *pude*. Diga usted que si no LLEGA A SER por eso, a buenas horas *duro* yo tanto allí con él. Pero lo que NO PUEDE SER NO PUEDE SER y *llega* un día que las cosas ACABAN SALIÉNDOSE a flote *quieras* que no. ¿Qué VA usted A HACERLE? (J:269)

5 núcleos simples, 6 perífrasis verbales, 54%

—¡Cómo *dirá* una cosa semejante!—protestó el alcarreño— ¡Cómo PUEDE TERGIVERSAR de esa manera! ¿Pero de cuándo ni de qué VAN A SER merecedores de lástima unos padres ya metidos en años, que les *queda* ya muy poca o ninguna sustancia que *sacarle* a la vida, que no en cambio una jovencita que se le *rompe* la vida en lo mejor, cuando ESTABA EMPEZANDO A DISFRUTARLO? ¿Qué *tiene* con que HAYA DEJADO DE SUFRIR? También *dejó* este mundo en el momento más efervescente y más propicio para *sacarle* su gusto a la vida. Ahí *es* donde *hay* lástima; desgracia bastante mayor que la pena de los padres, cien veces. ¡Se VA A COMPARAR! (J:317)

9 núcleos simples, 6 perífrasis verbales, 40%

17. Al llegar aquí pueden formularse algunas conclusiones más generales. No sobra, sin embargo, recordar que los datos manejados proceden de una sola obra literaria. Por muy próximo que sea su lenguaje a los modelos coloquiales que intenta reflejar (y ello de forma necesariamente estilizada), no se puede extender sin más el resultado del análisis practicado en sus diálogos al funcionamiento real de la lengua. Sólo ha de ser tomado como referencia orientadora. Al menos, el fenómeno aquí observado tiene la ventaja de no ser directamente utilizable para fines estilísticos: resulta difícil imaginar que Ferlosio haya programado el porcentaje de perífrasis verbales que iba a poner en boca de cada uno de sus personajes, con vistas a caracterizarlo mejor. Tales parecen ser, al menos para este estudio, los límites inferior y superior de la aceptabilidad de *El Jarama* como documento lingüístico.

18. En principio, parece que los estados de excitación acarream un incremento en el porcentaje de perífrasis verbales, lo cual concuerda con la idea tradicional de que éstas consti-

tuyen un instrumento para dotar de mayor expresividad al discurso<sup>6</sup>.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso demuestra que no es ésta la causa directa. Al repasar los casos extremos en que el porcentaje de construcciones perifrásticas supera la barrera convencional del 25%, se observa que constituyen por lo general mensajes en que un interlocutor vierte contenidos que pueden resultar de alguna forma comprometidos: bien porque de algún modo contradicen la opinión de otro, bien porque responden a una intención más o menos seriamente agresiva. La perífrasis verbal, haciendo honor a su nombre, se perfila como un instrumento para dar "rodeos", para eludir o atenuar lo que puedan tener de violento, arriesgado o comprometido aquellos momentos en que se hace más intensa la subjetividad del lenguaje (primordialmente contenida, de entre todos los elementos gramaticales de la lengua, en los morfemas verbales). Esta forma peculiar de matización expresiva parece ser el efecto conseguido (producido) por la sobreabundancia de perífrasis verbales (junto a otros recursos más, claro está).

De ahí que el protagonismo de éstas no aumente necesariamente cuando la vehemencia del hablante, por extrema que sea, no está condicionada por traba alguna, o vence a las que pudieran existir. Así ocurre en los enfados de Petra con su marido, de Fernando con Daniel, o de Faustina con los jóvenes que persiguen a la coneja. Pero sí se eleva el porcentaje cuando estos mismos personajes pretenden atenuar el efecto que pueden causar sus palabras en el oyente, sobre todo en momentos polémicos, o bien se expresan de forma contenida por la presión vigilante del grupo. En este sentido, no es casual que la serie protagonizada por madrileños con un porcentaje de perí-

---

(6) G. Gougenheim, *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, Paris, 1929, pp. 378-379; J. Roca Pons, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, 1958, p. 10; M. Seco, *Gramática esencial del español*, Madrid, 1972, p. 200; R. Fente, J. Fernández, L. G. Feijóo, *Perífrasis verbales*, Madrid, 1972, p. 12.

frasis verbales más alto (10%), sea precisamente la que contiene la pelea entre Fernando y Tito (pp. 49-55).

19. Por otro lado, resulta evidente la diferenciación lingüística de los dos grupos que protagonizan la novela<sup>7</sup>. En lo que respecta al fenómeno gramatical aquí estudiado, tal distinción se refleja en los porcentajes medios de ambos tipos de diálogo: 8,1% para los madrileños, 11,2% para los parroquianos. Los jóvenes de ciudad son poco amigos de extenderse demasiado. Su conversación se presenta como un intercambio de observaciones que por lo general son breves y tan automatizadas como sus gestos y movimientos; de ahí la proliferación de frases hechas y de estereotipos expresivos:

—Aquí hay que andar listos —dijo Mely—. El que no corre, vuela.

—Más hambre que vergüenza es lo que tenemos. (J:87)

¡Pero no me mates!—exclamó—. Lo que me suponía. ¡Sardinas! ¡Tiene sardinas el tío y se calla como un zorro! ¡No te creas que no tiene delito!—miraba cabeceando hacia los lados. (J:103)

—¡Qué chavala!—decía Fernando—. Tienes unos ojos, hija mía, que son una película cada uno. Un programa doble, y además de sesión continua. ¿Bailamos? (J:211)

20. Por el contrario, la lengua de los parroquianos responde a actitudes comunicativas diferentes. Es siempre menos gratuita; no hablan si no tienen algo que decir. Habría que transcribir aquí algunos de sus amplios y sentenciosos discursos<sup>8</sup>:

—Cada cual vive de lo que puede —dijo Lucio [de los buitres]—. El mismo asco les debe dar a ellos lo que comemos nosotros. Eso según a lo que cada uno se acostumbra. Nosotros estamos enseñados a que son malas ciertas cosas y de ahí que las aborrecemos y nos da asco de ellas; pero igual podíamos estar enseñados de otra forma. (J:47)

—Eso es como mi padre, en paz descanse —decía el alcarreño—, un caso igual. Que en los últimos tiempos no hacía más que decir: yo no estoy

(7) Cf. Villanueva, «El Jarama» de Sánchez Ferlosio..., pp. 103-104 y 111-121.

(8) Véanse por ejemplo las discusiones de las pp. 45-49, 67-70, 108-110, 252-255, 264-271, 316-325.



bueno, no estoy bueno. Y qué no iba a estar bueno ni qué ocho cuartos. Lo que tenía simplemente es que le iba llegando el turno, por las edades que alcanzaba. Pasaba lo que tenía que pasar. Lo raro hubiera sido lo otro, eso es lo que hubiera dado qué pensar. Oiga, como que a mí me entraban a veces ganas de decirle, no siendo el respeto, claro, y esos reparos que uno tiene, de decirle: "¡Viejo, padre, viejo es lo que usted está, no le ande dando más vueltas, más pasado que Matusalén, a ver cuándo se va a querer dar por aludido, ni enfermo ni nada, que se termina, que ya no da más!" El pobre hombrito. No lo quería comprender que las cosas se terminan por su propio peso, sin que haya que buscarle más motivo ni más cinco pies al gato. La persona humana va sufriendo un desgaste, como todas las cosas, y le llega un momento en que ya no, que ya no... (J:253-254)

De ahí que cuando estos personajes intervienen el contenido de su mensaje esté más comprometido con la subjetividad del emisor. Ahora bien, ocurre que entre los seres de este mundo las convenciones distanciadoras ejercen una función "social", como marcas de respeto mutuo cuya transgresión puede llegar a generar conflictos abiertos; tal es el caso del tuteo con que Lucio adorna su desprecio hacia Aniano (p. 66). Por eso, todo hecho lingüístico que haga más "diplomático" el diálogo será utilizado con mayor rendimiento: y los "rodeos" perifrásticos aparecen como uno de estos recursos<sup>9</sup>.

21. Cuando se combina con este hecho la extraordinaria vivacidad del lenguaje que caracteriza a personajes como Amalio el pastor, o el alcarreño, se registran los índices más altos, como el 16,9% de las páginas 252-255. En efecto, la expresividad de las imágenes utilizadas afecta a todos los niveles de la lengua, y en el sintáctico, se observa una marcada tendencia a la *amplificatio* de los elementos verbales, frecuentemente escindidos en complejos binarios entre los cuales abundan los perifrásticos:

(9) A veces la motivación es otra: en las páginas 114-115 se describe el encuentro de Fernando y Mely con dos guardias civiles, que les amonestan por pasear ella cerca de un cementerio sin más ropa que el bañador. La "homogeneidad" de las perífrasis verbales contenidas en el discurso de los guardias es elocuente por sí sola (de toda su intervención sólo se omite aquí una): *no se puede andar, se debe de guardar, se debe respetarse* [sic]. *hay que guardar, no puede ir, hay que andarse, hay que estar, pueden retirarse.*

—Vaya si es bravo cuando quiere —decía, columpiándose en la garrota—; da su guerra, para ser ese río que es, que no es que sea un arroyo, arroyo no, pero tampoco es de los grandes. Cuando en marzo te dice allá voy, que empieza a revolvérsele la sangre esa que tiene y comienza a crispase y rebullir como la olla del cocido, y se lía a traer ramos y matorrales, que los lleva saltando, en volandas por encima la corriente, y vigas y árboles mediados y animales muertos, perros y gatos y liebres, con la barriga hinchada como un globo, y ovejas y hasta reses de vacuno, que luego te las deja malolientes adonde quiera que le cae, donde se ve que se harta de llevarlas en el lomo y que te lleve Rita —*hablaba con viveza*—,... (J:322)

Pocas acotaciones resultan tan redundantes como la aquí subrayada, que trunca el discurso de Amalio; en efecto, la viveza del mismo se halla tan inequívocamente grabada en el fluir atropellado pero impetuoso de su descripción —prodigio de onomatopeya global, fónica, léxica y sintáctica—, que la intervención del narrador sólo apostilla algo que el lector ha sentido ya muy por su cuenta (y no otra cosa debió preferir Ferlosio). En ese otro río, el del habla, se marchan las palabras, unas detrás de otras casi siempre, pero trabadas a veces por debajo y “*por rodeo*”, como Nebrija, obligado a “*rodear*” al griego, traducía.

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO

Departamento de Filología Española